

historia de la teología moral. Desde las fuentes bíblicas de la moral —se destaca el sermón de la montaña, y algunas de las cartas paulinas—, pasando por los padres de la Iglesia, la teología del Aquinate, la crisis de la época moderna con el surgir de la moral de obligación y, por último, la moral después del concilio, Pinckaers trata de hacernos descubrir el origen de la moral de obligación que caracterizaba a la moral católica antes del Concilio, la propuesta de renovación de la teología moral a la que animaba el Concilio, así como el origen de algunas de las corrientes que dieron lugar al denominado *disenso* en teología moral.

La segunda parte comienza con un capítulo dedicado a la cuestión fundamental de la moral: la libertad y la felicidad. Pinckaers intenta demostrar en este capítulo que en la moral de obligación subyace una libertad entendida como libertad de indiferencia, mientras que en la moral de felicidad subyace una libertad de calidad. De esta forma intenta resolver la separación que existe a veces entre la felicidad y la moral, fundamentando dicha relación en un redescubrimiento de la naturaleza espiritual, y un concepto de felicidad entendida como alegría, y no como simple placer.

El capítulo séptimo lo dedica al Espíritu Santo y la ley nueva. Quizá sea el más sugerente, pues trata de un tema poco estudiado en la teología moral: el papel del Espíritu Santo en la vida moral del cristiano. Para esto, el autor se sirve de la definición de Ley nueva y de Ley evangélica que santo Tomás expone al final de su estudio sobre las leyes. Después, desarrolla los elementos de dicha Ley nueva, distinguiendo los espirituales —la fe en Cristo, la caridad y los dones del Espíritu Santo—, y los mate-

riales: el sermón de la montaña y los sacramentos como instrumentos de la Ley nueva.

El último capítulo lo dedica a la relación entre la ley natural y la libertad. Como el autor indica, después de considerar la moral cristiana en relación con lo que viene de lo alto, del Espíritu Santo, la contempla ahora en relación con la naturaleza humana. Así, tras analizar la ley natural como categoría intrínseca a hombre, considera las inclinaciones naturales como fundamento, en nosotros, de la ley natural. En particular, habla de cinco inclinaciones naturales: la inclinación natural al bien, a la conservación del ser, al matrimonio, al conocimiento de la verdad y a la vida en sociedad. Para esto, sigue el cuadro que ofrece santo Tomás cuando trata de los preceptos de la ley natural. Acaba el capítulo considerando el papel de la ley natural en las distintas etapas de la educación moral de la persona.

En definitiva, es un libro que, tanto por su brevedad como por su profundidad a la hora de tratar las distintas cuestiones, se dirige no sólo a iniciados en la materia, sino a cualquier persona interesada por la misión que compete hoy a la reflexión moral.

Francisco J. Marín-Porgueres

Karol WOJTYLA, *El don del amor. Escritos sobre la familia*, «Biblioteca Palabra» 12, Palabra, Madrid 2000, 414 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-411-8.

Ediciones Palabra con la aparición de este volumen de escritos sobre la familia completa la trilogía que «Biblioteca Palabra» dedica al autor. Los volúmenes anteriores (*Mi visión del hombre*

y *El hombre y su destino*) que recogen los escritos éticos y antropológicos encuentran así continuidad en esta obra que contribuirá sin duda alguna a conocer con mayor profundidad el pensamiento de Wojtyła sobre el hombre y las implicaciones que de ahí se derivan para el obrar moral. Esta vez, desde la perspectiva de la familia, «futuro de la sociedad» y «santuario de la vida» y, por eso mismo, cauce y garantía de humanidad.

La obra reúne una serie de escritos poéticos, filosófico-teológicos y pastorales sobre la familia, hasta ahora dispersos y no fáciles de consultar por la dificultad de la lengua. No son escritos pensados para ser publicados formando parte como capítulos de un mismo libro. Y, sin embargo, leídos con atención permiten descubrir un hilo conductor que les da una fuerte unidad, a pesar de su variedad y de la de tiempo en que fueron es-

critos. Se puede decir que el análisis que se hace de los diversos temas tiene siempre como clave la categoría del amor personal comprendido como don. No me parece aventurado afirmar que en la base de la reflexión de los diferentes artículos subyace como tesis la afirmación de que sólo con esa luz es posible acceder con hondura y de manera adecuada a la verdad del matrimonio y la familia y, por tanto, a los bienes que en esas realidades están en juego.

El libro es de lectura fácil, nada complicada, mérito muy de agradecer a los traductores Antonio Esquivias y Rafael Mora. Ese mismo agradecimiento hay que hacerlo extensivo a Alejandro Burgos que tiene a su cargo la preparación de la edición y a quien se debe también la introducción que tanto sirve para encuadrar la lectura de la obra.

Augusto Sarmiento